

Poema

Jair Cortés

HUBO UN TIEMPO en que la apariencia era lo sagrado de las cosas.

Por eso nos hicimos daño. Lanza en mano, nos buscamos.

De casa en casa.

Mi corazón, fruto agrio por aquellos días, solo, en el gemido de la tiniebla.

Hubo un tiempo, érase una vez la palabra:

la mujer que leía las líneas en la palma de la mano

cambió su rostro por el del limo

mientras vimos nuestras caras desplomarse,

piedras que sin remedio

con la corriente del río se separan .